

01/2013

3 enero de 2013

*Alejandro MacKinlay**

EL ESTRECHO DE ORMUZ Y LA
ESTRATEGIA DE DISUASIÓN
AGRESIVA DE LA REPÚBLICA
ISLÁMICA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL ESTRECHO DE ORMUZ Y LA ESTRATEGIA DE DISUASIÓN AGRESIVA DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA

Resumen:

La República Islámica desde hace décadas prosigue una ambiciosa estrategia que, mediante un empleo profuso de amenazas, intenta traspasar el mecanismo de contención establecido por Washington en la región que le impide alcanzar su objetivo estratégico de convertirse en el hegemon regional en el Golfo Pérsico. Una estrategia que se puede denominar como de "disuasión agresiva" y que últimamente dirige hacia la libertad de navegación a través del Estrecho de Ormuz. Aunque la credibilidad de las amenazas de Teherán es limitada, tanto por la capacidad de sus medios militares, como porque la potencial respuesta americana ante una acción militar iraní podría resultar en un grave riesgo para la continuidad de la República Islámica.

Abstract:

Since long ago the Islamic Republic has followed an ambitious strategy by means of an inexhaustible use of threat, something intended to break through the containment system imposed by Washington that prevents Teheran from achieving its strategic goal of becoming the Middle East's hegemon. This strategy could be dubbed as of "aggressive deterrence", and for the past months its focus has been freedom of navigation through the Strait of Hormuz. Though the credibility of the Tehran's threat is uncertain, because of its limited military capabilities, and a potential American backlash to an Iranian military raid could result in a critical risk for the survival of the Islamic Republic.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

1. INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes la República Islámica de Irán ha tenido un difícil encaje en el sistema internacional, percibiendo en su entorno un conjunto de amenazas, algunas de ellas consecuencia del carácter revolucionario del propio régimen, que la han impulsado a adoptar una estrategia que se puede denominar como de “disuasión agresiva”. Una línea de acción caracterizada por la permanente amenaza de llevar a cabo acciones violentas, tanto contra posibles oponentes en el área del golfo Pérsico, el principal EE.UU., como contra Israel, blanco preferido de la política islamista militante de Teherán. En los últimos tiempos el régimen de Teherán está dirigiendo su retórica intimidatoria al Estrecho de Ormuz, amenazando con cerrarlo al tráfico marítimo, algo que tendría terribles consecuencias para la economía global.

Sin embargo, las amenazas iraníes muchas veces han ido más allá de las posibilidades reales de Teherán para llevarlas a cabo, así estaríamos ante una estrategia del débil confrontando un poder superior, del que pretende modelar su comportamiento mediante la amenaza de acciones con un coste prohibitivo para el recipiente. Algo que, como cualquier estrategia de disuasión, requiere la credibilidad de la amenaza, es decir la voluntad indiscutible para pasar a la acción y la capacidad necesaria para cumplir las amenazas, lo que en el caso de Irán y concretamente en el caso de la posibilidad de cerrar Ormuz, a pesar de lo mucho que se ha escrito y publicado en los últimos meses sobre su capacidad para ello es, cuando menos, discutible.

Este trabajo trata de llevar a cabo un análisis del contexto en el que Irán amenaza con actuar contra el tráfico marítimo en el Estrecho de Ormuz, la credibilidad de la República Islámica para ejecutar el bloqueo y las consecuencias que tendría para Teherán y el equilibrio regional un conflicto militar con los EE.UU. y sus aliados. Finalmente, el análisis examina las posibilidades de una respuesta militar de los EE.UU. y sus aliados. Señalar también que si bien el programa nuclear iraní es uno de los contenciosos principales en las emponzoñadas relaciones entre Irán y los EE.UU., este trabajo lo considera únicamente como tal fuente de

conflicto, evitando consideraciones derivadas de la potencial situación de un Irán dotado de armas nucleares, lo que en este momento trasciende la relevancia del análisis.

2. CONTEXTO GEOPOLÍTICO Y RIVALIDAD ESTRATÉGICA.

La tensión en la región del Golfo Pérsico tiene múltiples y diferentes causas, aunque entre ellas destaca la rivalidad estratégica existente entre los EE.UU. e Irán, una situación que se prolonga desde el establecimiento del régimen de los ayatolas en 1979 y que, a lo largo de los años se ha visto influenciada por los enormes cambios geopolíticos en el área, especialmente por el fin del régimen Ba'ath en Irak y las vicisitudes de la enrevesada política del Oriente Medio, aunque actualmente el programa nuclear iraní constituye el pretexto inmediato para la escalada de tensión entre las partes. Un enfrentamiento que si bien tiene un importante trasfondo ideológico, también pone de manifiesto la subyacente competición geopolítica entre los EE.UU. e Irán¹.

Los EE.UU., la única gran potencia marítima global, tienen un imperativo estratégico en el mantenimiento de su presencia militar en la región del Golfo Pérsico por tres razones principales: contener la emergencia de una potencia hegemónica regional; asegurarse el acceso al área para proyectar su poder militar en tierra cuando le resulte necesario y finalmente; garantizar la libertad de acceso a los recursos energéticos que se producen alrededor del Pérsico, indispensables para el desarrollo económico mundial. También el despliegue militar americano determina el equilibrio estratégico regional, proporcionando una garantía de seguridad los aliados árabes suníes de la Península Arábiga, a la vez que garantiza a la comunidad internacional la libertad de navegación por el Estrecho de Ormuz y el Golfo Pérsico.

Irán, una de las naciones más antiguas del mundo, unificada hacia el año 556 AC por Ciro el Grande, ha mantenido desde entonces su identidad y su cuna territorial original, el área

¹ Ver, [MALONEY](#), Suzanne y [TAKEYH](#), Ray. The Self-Limiting Success of Iran Sanctions, International Affairs, Nov. 2011.

Alejandro MacKinlay

alrededor de los Montes Zagros, que históricamente ha necesitado proteger frente a penetraciones provenientes del oeste, la última sucedió en 1980. Además esa es la única dirección posible en la que Teherán puede proyectar su poder, dada la geografía de sus otras fronteras, en consecuencia para Irán es imprescindible volcarse hacia Mesopotamia y el Golfo Pérsico para asegurar su estatus de potencia regional. Siendo Irán la nación más poblada de la región, la más extensa y la que cuenta, en comparación con sus vecinos, con una población mejor educada y preparada, está en mejores condiciones que ninguna otra para poder convertirse en la potencia regional dominante. Una aspiración que recibe su impulso ideológico tanto de la militancia revolucionaria del régimen teocrático de Teherán, que aspira al liderazgo del mundo islámico, como de una visión nacional, enraizada en la historia, de Irán como eje central de la región del Oriente Medio².



² Ver, TAKEYH, Ray. Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic, Times Books, New York, 2006, p. 61-62.

Figura I – La Región de Oriente Medio

3. LA ESTRATEGIA DE DISUASIÓN AGRESIVA DE TEHERÁN

Desde el establecimiento en el poder del régimen islamista militante del imán Kohmeini en 1979, la República Islámica ha tratado de llevar a cabo una política dirigida a transformar Irán en el actor principal en el Oriente Medio y particularmente alrededor del Golfo Pérsico, área natural para la expansión de su influencia³, utilizando todo tipo de medios, incluido el terrorismo. Sin embargo la presencia americana en la región del Golfo Pérsico limita enormemente las opciones de Teherán para cumplir su destino estratégico, convertirse en el hegemon regional y hace que para Irán sea imprescindible adoptar una estrategia orientada a manejar la presencia americana en su vecindad inmediata, teniendo en cuenta los recursos limitados de que dispone. Una estrategia del débil que trata de modelar el comportamiento de Washington en la región, mediante la amenaza permanente de acciones con un coste prohibitivo, que magnifican las posibilidades reales de la República Islámica y se puede calificar como de “disuasión agresiva”.

En sus trabajos sobre la disuasión estratégica Bernard Brodie, desarrollados en un contexto completamente diferente a este, señala que:

“la amenaza de guerra, abierta o implícita, ha sido siempre un instrumento de la diplomacia que ha servido para disuadir a un país de llevar a cabo acciones, de naturaleza política o militar, consideradas inaceptables por otro”⁴.

Irán, precisamente con sus continuas diatribas sobre el uso de la fuerza y particularmente ahora con sus amenazas de bloquear el Estrecho de Ormuz⁵, estaría tratando de disuadir a los EE.UU. en su política de contención de la República Islámica, una de cuyas líneas de

³ Ibíd. 2, p. 63-82.

⁴ BRODIE, Bernard. *Strategy in the Missile Age* (1959), RAND CORPORATION, Santa Mónica, California, EE.UU., p. 271

⁵ A partir de enero de 2012 Irán intensificó su campaña de amenazas de cerrar el Estrecho de Ormuz. Ver, GOODMAN, J. David. *Iran Warns U.S. Aircraft Carrier Not to Return to Gulf*, New York Times, 03-01-2012

acción son las sanciones que pretenden forzar a Teherán a detener su programa de desarrollo nuclear y que están dañando gravemente la economía iraní⁶.

Con la amenaza de un potencial cierre del Estrecho de Ormuz, Irán trataría de causar un daño inaceptable a los EE.UU., debido a la escalada que produciría en los precios del crudo, cuya consecuencia sería una nueva recesión mundial y un daño intolerable para la economía americana. Sin embargo el bloqueo de Ormuz resulta inadmisibles para Washington, ya que perjudica directamente sus intereses estratégicos de libertad de acceso y de navegación, por lo que Teherán se enfrentaría al riesgo de una respuesta militar de Washington, que bien podría tener unas consecuencias nefastas para la supervivencia de la República Islámica, indudablemente el interés vital de los mulás.

4. LA GEOGRAFÍA DEL GOLFO PÉRSICO Y DEL ESTRECHO DE ORMUZ

El Golfo Pérsico es el gran “hub” energético mundial, en sus naciones ribereñas, Irán, Irak, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Catar y especialmente Arabia Saudita se concentra una enorme producción de petróleo y gas natural, el 28% del total mundial⁷ y el área es origen de una tupida red de oleoductos y gasoductos que conducen la producción de petróleo y gas a refinerías y centros de regasificación en la región y a los puertos de embarque para la exportación, Ras Tanura, Jubail, Dubai, Doha, o Bandar Abbas en Irán. El Golfo Pérsico, una lengua del Océano Índico de unos de 251.000 KM², se extiende desde el Estrecho de Ormuz, primero en dirección oeste y después hacia el noroeste, con una longitud de 440 millas náuticas (MN) y una anchura media de 140 MN, está rodeado de costas generalmente bajas y salpicado de islas e islotes y tiene una sonda media de unos 50 metros, que alcanza 90 metros en su parte más profunda. El estrecho de Ormuz, un paso de 21 MN de ancho, entre la península omaní de Musandam en el sur y la costa e islas iraníes de Qeshm y Larak al oeste y norte, es la puerta de entrada al Golfo, al que comunica con las aguas abiertas del Mar de Arabia.

⁶ Ver, GLADSTONE, R. A New Sign of Disstress as Iran’s Currency Falls, New York Times, 01-10-2012.

⁷ Información según U.S. Energy Information Administration, disponible en <http://www.eia.gov/countries/regions-topics.cfm?fips=WOTC&trk=p3>

Por el Estrecho de Ormuz, el “choke point” energético más importante del mundo, circulan diariamente unos 17 millones de barriles de petróleo (bbl/d), un 35% de todo el petróleo que se mueve por vía marítima en el mundo y un 20% de la producción global⁸. Desde allí una parte se dirige, cruzando Suez, o vía el Cabo, a Europa y América, mientras que otra, con diferencia la más importante, unos 14,5 bbl/d, se mueve hacia el este, para dirigirse a las naciones del Extremo Oriente a través de los Estrechos de Malaca. Las únicas rutas alternativas para la exportación de petróleo y gas desde la región del Pérsico, evitando el paso de Ormuz, son varios oleoductos y gasoductos capaces de manejar solamente una parte del flujo petrolero y gasístico, el más importante es el *Petroline* que, con una longitud de unos 1.200 KMS y una capacidad de 5 bbl/d, atraviesa Arabia Saudita de este a oeste conectando Abqaiq con Yanbu, en el Mar Rojo. Otro oleoducto es el *Abu Dhabi Crude Oil Pipeline* que, con una longitud de 360 KMS y una capacidad de 1,5 bbl/d, desde el pasado mes de julio conecta los campos petrolíferos de Habshan con Fujairah, en el Golfo de Omán. El tráfico a través de Ormuz se lleva a cabo por dos dispositivos de separación de tráfico con canales de entrada y salida de 2 MN de ancho y una zona de separación entre los canales igualmente de 2 MN, uno localizado en las inmediaciones del cabo al-Kuh, en Irán y otro hacia el norte de la península Musandam. El tráfico en los canales de entrada se orienta hacia el norte y oeste y en los de salida hacia el este y sur, todos los días unos 15 buques petroleros salen cargados del Golfo, la mayor parte con un desplazamiento mayor de 150.000 toneladas, con otro tanto de tráfico de entrada. La navegación a través de Ormuz incluye también un gran número de mercantes que abastecen las naciones ribereñas de todo tipo de productos de consumo y tanto a través del estrecho, como en el propio Golfo, existe un importantísimo tráfico de cabotaje, que desde tiempo inmemorial se lleva a cabo por medio de *dhow*s, embarcaciones de pequeño porte que hasta hace poco navegaban a vela.

⁸ Ibíd. 7.



Figura II – Estrecho de Ormuz

5. LA ESTRATEGIA IRANÍ Y SUS POSIBILIDADES.

Desde hace aproximadamente un año la posibilidad de bloqueo del Estrecho de Ormuz se ha convertido en opción central de la estrategia de “disuasión agresiva” de la República Islámica. Por lo que resulta de interés especial analizar la credibilidad de las amenazas iraníes, es decir si Teherán posee la voluntad y las capacidades necesarias para pasar a la acción, algo que, a pesar de lo mucho que se ha escrito y publicado es, cuando menos, discutible. En lo que respecta a la voluntad real de cerrar Ormuz, es algo ciertamente

imposible de saber, ya que es una decisión que corresponde a los dirigentes del régimen, particularmente al “Líder Supremo” ayatola Ali Jamenei, aunque es razonable asumir que esa es una decisión que se tomaría en función de las necesidades del régimen, la principal de ellas es asegurar la propia supervivencia, pues a pesar de su carácter revolucionario, este no es ni mucho menos irracional y desde hace décadas sus acciones se rigen ante todo por interés⁹. El bloqueo de Ormuz, además de constituir una violación del derecho marítimo internacional¹⁰, resultaría una agresión a los intereses estratégicos de los EE.UU., por lo que cabe establecer la hipótesis de que la dirigencia iraní no llevará a cabo acciones que pongan en riesgo su continuidad en el poder, y un ataque americano, o internacional, a Irán sin duda lo haría.

Irán cuenta con unas Fuerzas Armadas numerosas, unos 520.000 hombres en total, que diferentes análisis señalan como las más capaces de la región, aunque desde luego no las mejor armadas, ya que sus medios convencionales fueron adquiridos mayoritariamente antes de la revolución de 1979 y los diferentes regímenes de sanciones han impedido su renovación. En consecuencia, Irán ha orientado en los últimos años sus capacidades militares a la guerra asimétrica, orientada a causar el mayor desgaste posible a un potencial adversario que tratase de intervenir militarmente en Irán. Teherán precisamente ha responsabilizado a la Guardia de la Revolución (GR)- una milicia altamente ideologizada y con gran poder dentro del régimen, que se encarga de proteger el sistema islámico, de la conducción de las operaciones irregulares; la GR cuenta con unos 125.000 hombres en activo, y controla un importantísimo conjunto de empresas que aseguran su financiación al margen del estado. La GR tiene también entre sus cometidos la utilización de los misiles balísticos y opera en paralelo con las Fuerzas Armadas, responsables de la defensa de fronteras, por lo que se considera que la coordinación entre ambas organizaciones es deficiente¹¹.

⁹ NERGUIZIAN, A. U.S. and Iranian Strategic Competition: The Proxy Cold War in the Levant, Egypt and Jordan, Center for Strategic & International Studies, Washington, 2011, p.14.

¹⁰ La Convención de NN.UU. sobre Derecho del Mar, Montego Bay 1982, en su parte III, artículo 38, establece el libre derecho de tránsito para buques y aviones a través de los estrechos internacionales, como es el caso del Estrecho de Ormuz.

¹¹ (2011): Chapter Seven: Middle East and North Africa, The Military Balance, 111:1, 297

En lo que se refiere a las capacidades iraníes para actuar en el Estrecho de Ormuz y el Golfo Pérsico, la Fuerza Aérea iraní cuenta con más de 300 aviones, muchos de ellos F-4, F-5 y F-14 adquiridos a los EE.UU. en tiempos del Sha, también dispone de F-7 chinos y Su-24, Su-25 y MiG-29 rusos, aunque una gran parte de ellos podría estar inoperativa debido a un mantenimiento deficiente y a la falta de repuestos¹². Por su parte la Marina cuenta con siete corbetas, dos tipo MOUGDE construidas recientemente en el país y 13 patrulleros lanzamisiles tipo KAMAN (COMBATTANTE 2), adquiridos durante los años finales del régimen del Sha, todos ellos armados con misiles anti buque CSS-N-4 *Sardine* o CSS-N-8 *Saccade* (C-802). La marina también dispone de tres submarinos tipo KILO de procedencia rusa y unos 20 submarinos costeros de bolsillo de fabricación autóctona, capaces de lanzar torpedos y minas. Además, el brazo naval de la GR dispone de un importante número de embarcaciones rápidas, más de 100, resaltar 25 tipo PEYKAAP-II armadas con misiles anti buque KOSAR y 15 torpederas clase PEYKAAP-I, aparte de un gran número embarcaciones menores armadas con misiles de corto alcance, que también se pueden utilizar para ataques suicidas. En lo que se refiere a otras capacidades anti acceso tanto la Marina, como la GR disponen de buques con capacidad de minado y baterías móviles de misiles CSS-C-3 *Seersucker* y *Ra'ad*, un desarrollo indígena, con los que pueden alcanzar buques en el estrecho de Ormuz, sus aproches y en aguas del Pérsico.

6. LA GUERRA ASIMÉTRICA Y LA MAR

La limitación de las capacidades convencionales iraníes ha llevado a Teherán a desarrollar una supuesta idea de guerra asimétrica, que aparentemente extrapolaría los conceptos de guerra irregular que tan buenos resultados ha dado en el Líbano a Hezbollah, aliado estratégico de Teherán, trasladándolos al ámbito marítimo del Golfo Pérsico y Estrecho de Ormuz. Un concepto operacional que básicamente y mediante el empleo de misiles anti buque, minas, submarinos de ataque y de bolsillo y embarcaciones rápidas fuertemente armadas trataría de llevar a cabo operaciones “irregulares” en la mar. Algo que constituiría

¹² Ibíd. 11.

una réplica adaptada a los medios iraníes, indiscutiblemente más pobres, del concepto de A2AD chino, también una nueva resurrección de la “*Jeune École*”.

El potencial bloqueo del Estrecho de Ormuz requeriría el uso coordinado de minas, submarinos, misiles lanzados desde buques y por baterías en tierra, el litoral continental e islas y de ataques simultáneos de enjambres de embarcaciones menores, “*swarming*”, para saturar las capacidades de autodefensa de las unidades navales rivales. Señalar que la supuesta eficacia del “*swarming*” se viene considerando como indiscutible desde 2002, cuando los EE.UU. llevaron a cabo el ejercicio “*Millenium Challenge*”¹³, en el que una fuerza naval, en un escenario simulado muy similar al Golfo Pérsico, se enfrentaba a un oponente asimétrico que hacía uso extensivo de misiles anti buque y enjambres de embarcaciones, resultando gravemente dañada. Sin embargo “*Millenium Challenge*”, como todos los ejercicios, incluía una enorme componente de simulación y además desde entonces nadie ha utilizado las tácticas de “*swarming*” en una operación real de combate, por lo que su supuesta superioridad está por demostrarse, sobre todo frente a un oponente preparado para combatir. Por el momento, más bien parece un intento de trasladar la panacea de moda, la irregularidad, a la mar.

El empleo de tácticas irregulares en la mar es muy difícil, ya que el espacio marítimo tiene unas características completamente diferentes del terrestre, es amplísimo, abierto y está esencialmente vacío de población, excepto en el interior de puertos, en la mar sólo hay dos lugares para esconderse, o debajo de la superficie, o en el medio de la inmensidad del océano. Por lo que las formas de guerra irregular que se aprovechan de operar entre la población son de difícil aplicación en la mar, por mucho que se hayan demostrado eficaces en las montañas del Líbano, Irak, o Afganistán. La guerra, tal como muestra Clausewitz¹⁴, es

¹³ Milleneum Challenge 2002, fue un ejercicio de grandes proporciones, llevado a cabo de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. entre julio y agosto de ese año, involucrando el uso de simulación y de fuerzas de combate reales, con el objetivo de servir de test para el futuro de la transformación militar. En una de sus partes la fuerza oponente, supuestamente inferior técnicamente, lanzaba un ataque masivo y coordinado de misiles, seguido por un ataque de embarcaciones menores con armas convencionales y suicidas, que resultó en el hundimiento de una gran parte de la flota amiga. Un escenario en el que se quiso ver una imagen de la situación en el Golfo Pérsico.

¹⁴ VON CLAUSEWITZ, C. *On War* (traducido por GRAHAM J.J.) Wordsworth Editions, Ware-Hertfordshire, 1997,

esencialmente un duelo y en la mar todavía más, ya que la eficacia de las armas, aunque dependiendo absolutamente de la preparación y moral de sus operadores, tiene una importancia mayor a la que tiene en la guerra terrestre, especialmente frente a enemigos irregulares. También es de señalar que las operaciones navales son complicadas, aún aquellas aparentemente sencillas como el minado, sobre todo si se ejecutan frente a un enemigo alertado y poderoso. Irán, contando con unos medios modernos limitados y sistemas de armas que, aún siendo de tecnología antigua como las minas, son todavía muy eficaces, trataría de plantear una batalla orientada a causar pérdidas inmediatas y sustanciales a un adversario muy superior, los EE.UU. y sus aliados, que mientras hacen frente al ataque iraní tendrían que proteger el tráfico marítimo en el Pérsico y a través del Estrecho de Ormuz.

7. EL DESPLIEGUE MILITAR AMERICANO FRENTE A UN Oponente “ASIMÉTRICO”

El despliegue de las fuerzas aeronavales americanas en la región del Golfo Pérsico asegura tanto la entrada en la región de una fuerza militar terrestre, cuando es necesario, tal como ocurrió en 1990 y 2003, como el libre acceso a los recursos energéticos en el área, en beneficio de la comunidad internacional en general. A este respecto es necesario notar la curiosa situación que se da y que es una prueba más del papel de “sheriff global” de Washington, asumiendo la responsabilidad de asegurar la libertad de navegación y acceso a los recursos en el Golfo Pérsico, cuando sólo un volumen mínimo del tráfico marítimo en la región es de interés para los EE.UU., mientras alguno de sus más importantes competidores, como China, se benefician sin coste alguno del despliegue militar americano en la región. Además este constituye el único obstáculo creíble a las ambiciones de Teherán de convertirse en el hegemón regional. Una improbable retirada americana seguramente forzaría a los árabes a negociar con Teherán, suscribiendo su acceso a la supremacía regional.

Desde la retirada de las fuerzas de suelo saudita, completada en 2006 y el fin de la presencia militar de Irak, en diciembre de 2011, el despliegue militar americano alrededor del Pérsico tiene un carácter eminentemente aeronaval, reduciéndose la presencia de tropas terrestres americanas en Oriente Medio a unos 15.000 hombres desplegados en Kuwait¹⁵. Sin embargo, la flexibilidad de Washington para proyectar fuerzas desde otros teatros y la presencia de los grupos de batalla de portaviones y anfibios, cada vez que la situación lo recomienda, hace que los EE.UU. puedan disponer de un poder militar abrumador en la región, adaptando la fuerza desplegada a las necesidades de cada momento. Por lo que las posibilidades reales de Teherán de enfrentarse con éxito a los EE.UU. son más bien escasas, particularmente mientras los EE.UU. eviten poner pie en tierra, un ambiente en el que los iraníes podrían llevar a cabo la deseada guerra irregular de desgaste, que es difícilmente viable en el dominio marítimo.

En caso de conflicto los EE.UU. tendrían que mantener abierto a la navegación el Estrecho de Ormuz y las aguas del Golfo Pérsico, haciendo frente al probable uso de minas y submarinos por Teherán, que podrían causar un grave daño al tráfico de petroleros, disparando el precio del crudo. Aunque, no hay que olvidar, que sembrar minas en aguas restringidas controladas por una potencia hostil, sobre todo careciendo del dominio del aire, es francamente difícil y que conseguir la destreza necesaria para emplear submarinos con eficacia en combate es todavía más complicado. Igualmente las tan exaltadas tácticas de “swarming” pueden combatirse con eficacia mediante el empleo de helicópteros armados, armamento rápido de pequeño calibre y misiles de corto alcance IR, laser, etc. El uso de embarcaciones rápidas de escolta, armadas con misiles de corto alcance, incluidos botes no tripulados, una reedición del “contratorpedero”, resulta también una opción eficaz para hacer frente a los métodos de la “Jeune École” iraní.

¹⁵ Los EE.UU. mantienen desde enero de 2012 desplegados en Kuwait dos “brigade combat teams” y una brigada de combate de aviación del Ejército, según informa “Army Times” 14 de enero de 2012.

8. POSIBILIDADES ESTRATÉGICAS.

Irán necesita en primer lugar la sorpresa para actuar, algo que es difícil de conseguir, pues la estrategia de Teherán consiste en mantener la presión sobre sus oponentes mediante la amenaza, que como consecuencia mantiene al potencial oponente alertado. Sin embargo en el caso de un primer golpe iraní por sorpresa, una vez alertadas las fuerzas americanas y aliadas, su superioridad es tal que las subsiguientes operaciones iraníes en aguas del Pérsico serían difícilmente viables, ya que las fuerzas navales iraníes, regulares o de la GR, no tienen la posibilidad de retirarse más allá del alcance de las armas de su potencial enemigo, es decir carecen de la profundidad estratégica necesaria para reorganizarse después del primer ataque, lo que resulta en una desventaja crítica.

Si bien la respuesta inicial americana estaría dirigida asegurar el tráfico marítimo en el Golfo Pérsico, el Estrecho de Ormuz y sus aproches, mediante la neutralización de las unidades submarinas y de superficie iraníes, utilizando medios navales y aéreos y la destrucción de las baterías de misiles en la costa y el interior de Irán, con medios aéreos. Los EE.UU. disponen de opciones de respuesta adicionales que pueden causar un grave daño al régimen de Teherán, entre ellas la neutralización de las Fuerzas Armadas iraníes mediante una campaña aérea sostenida, algo que establecería un nuevo equilibrio en la región, claramente favorable a los aliados de los EE.UU. y particularmente para Arabia Saudita. Otra opción sería el asalto y ocupación de islas iraníes, en las que seguramente hay desplegadas baterías de misiles anti buque, como Abu Musa y las Tunb Mayor y Menor a la entrada del Golfo, cuya soberanía está disputada por los Emiratos Árabes, lo que además pondría en evidencia la incapacidad del régimen para defender su propio territorio.

Últimamente los medios han especulado mucho sobre la posibilidad de que los EE.UU. llevasen a cabo una invasión terrestre de Irán, algo para lo que es más que dudoso que Washington tenga algún apetito, sobre todo tras las campañas en Irak y Afganistán, lo que claramente sugirió el antiguo Secretario de Defensa Gates al decir que “cualquier futuro Secretario de Defensa que aconseje al Presidente enviar una gran fuerza terrestre a Asia, al

Alejandro MacKinlay

Oriente Medio, o a África debería consultar con un psiquiatra”¹⁶. Aún descartando en principio una invasión terrestre de Irán, esta es una opción que los EE.UU. no dudarán en mantener sobre la mesa, ya que la sola posibilidad de un asalto anfibia fijaría una numerosa fuerza convencional iraní en las proximidades de las posibles cabezas de playa, facilitando, se lleve a cabo el desembarco o no, su neutralización por el masivo poder aeronaval americano. Por otra parte, la geografía de Irán con grandes áreas despobladas al este y sudeste, precisamente la región alrededor de Ormuz, facilita que una fuerza anfibia limitada, aunque potentemente armada y disponiendo de un apoyo aéreo masivo, pueda intervenir en tierra para, evitando la población, eliminar las capacidades estratégicas iraníes alrededor del Estrecho. Una intervención en tierra que pondría una enorme presión adicional sobre el régimen, al amenazar directamente su supervivencia, distrayéndolo de posibles opciones de respuesta irregulares a lo largo y ancho del Oriente Medio.



Figura III – Mapa de Población de Irán

¹⁶Ver texto de la conferencia del entonces Secretario de Defensa Robert Gates en West Point, el 25 de febrero de 2011, disponible en Stars&Stripes, 27-02-2011.

9. CONCLUSIONES

Desde hace meses Irán ha orientado su estrategia de “disuasión agresiva” a un potencial cierre del Estrecho de Ormuz, amenazando con causar una escalada de los precios del petróleo capaz de producir una nueva recesión económica a escala global y así causar un gravísimo daño a la economía americana. Una maniobra para conseguir que Washington transija con las ambiciones estratégicas de la República Islámica, que no son otras que convertirse en la potencia hegemónica en Oriente Medio, algo para lo que necesita traspasar la barrera de contención que supone el despliegue militar americano en la región. *Mientras a las puertas del Golfo Pérsico se da la curiosa situación de que la Marina americana se dedica a asegurar la libertad de navegación por un estrecho por el que la mayoría del tráfico que transita, ni es americano, ni siquiera se dirige o procede de los EE.UU.*, prueba evidente de la imprescindible necesidad de Washington de ejercer como “policía global”.

La estrategia iraní tiene su utilidad particularmente mientras no sea necesario pasar a la acción, pues en el fondo lo que trata es de disuadir a los EE.UU. de una potencial acción militar frente a Irán. Teherán mediante sus frecuentes amenazas a la libertad de navegación en Ormuz y sus campañas de información estratégica consigue magnificar la potencial respuesta iraní, generalmente con un efecto inmediato en la percepción pública, americana y europea, que se refleja en una subida de los precios del crudo cada vez que Irán amenaza con cerrar el Estrecho. Sin embargo, la credibilidad de la estrategia de la República Islámica sería limitada, tanto porque una acción militar en el Estrecho de Ormuz tiene el riesgo de una respuesta militar americana, que podría poner en peligro la continuidad del régimen de los mulás, interés vital de Teherán, como por la inferioridad estratégica de medios de las Fuerzas Armadas iraníes frente a los EE.UU. y sus aliados.

A pesar de lo mucho que se han ponderado las capacidades navales iraníes para, empleando tácticas irregulares como el “swarming”, llevar a cabo operaciones para el control negativo del mar en el Golfo Pérsico y sobre todo en el Estrecho de Ormuz, la enorme desproporción de fuerzas frente a sus potenciales oponentes, los EE.UU. y sus aliados, hace difícil concebir que Irán tenga alguna posibilidad real de cerrar permanentemente a la navegación el Pérsico

y su vía de entrada, Ormuz. Aunque evidentemente es innegable que podría obtener éxitos puntuales actuando por sorpresa, dañando petroleros y alguna unidad naval oponente. Por otra parte, el control total de espacio aéreo regional por los EE.UU. elimina cualquier profundidad estratégica que pudiera tener Irán y por lo tanto la posibilidad de continuar las operaciones de forma organizada después de un primer ataque. Finalmente, Teherán antes de actuar debe valorar las posibles respuestas de Washington y sus aliados, que bien pudieran resultar en la neutralización casi total de sus capacidades militares y por lo tanto en un nuevo y desfavorable equilibrio regional, altamente peligroso para la continuidad del régimen de los mulás.

*Alejandro MacKinlay**
Capitán de Navío
i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.